

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXI-XXXII



Civitas y cives en San Agustín.

La construcción de la Iglesia como Estado:

Fundamentos de orden constitucional

JULIO CÉSAR MUÑIZ PÉREZ

2014-2015 (Ed. 2019)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXI-XXXII

Civitas y cives en San Agustín.
La construcción de la Iglesia como Estado:
Fundamentos de orden constitucional

JULIO CÉSAR MUÑIZ PÉREZ

2014-2015 (Ed. 2019)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 31-32

AÑO 2014-2015

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (CEPOAT-Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).

Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaelg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: S. Agustín en su escritorio junto al águila de S. Juan Evangelista.

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García

ÍNDICE:

Introducción	7
1.- Vida y Obra de San Agustín	11
2.- La ciudad de Dios	27
3.- Los conceptos jurídicos en la Ciudad de Dios	43
4.- Civitas/societas	47
5.- Populus	65
5.1.- El concepto Populus	65
5.2.- Comparación de populus, civitas y regnum	70
6.-Natio/gens/plebs	81
6.1.- Natio	81
6.2.- Gens	82
6.3.- Plebs	85
7.- Regnum	87
8.- Imperium	99
8.1.- El concepto de Imperium	99
9.- El concepto Res publica	111
10.- Civitas	125
10.1.- Introducción y conceptos	125
10.2.-Civitas terrena	134
10.3.-Civitas dei	149
11.- Ecclesia	181
Reflexiones finales	185
Bibliografía	201

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Hallazgo de un denario merovingio inédito de Marsella en la ciudad de Tarragona 211

NOTICIARIO CIENTÍFICO

La piscina de Bethesda en Jerusalén, lugar de sanación 223

Inscripción paleocristiana de Águilas (Murcia) en un informe del Conde de Lumiares 235

Las ideas del banquete en los ambientes judíos de Palestina y la diáspora 275

Rome Chretienne, vue dans le martyre ou temoignage de S. Genies D'Arles (250 ap. JC) 299

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: El padre Orlandis y su contribución a la historia visigoda 325

RECENSIONES

Peter Heather (2013): La restauración de Roma. Bárbaros, papas y pretendientes al trono 339

Dell'Elicine, Eleonora (2013): en el principio fue el verbo. Políticos del signo y estrategias del poder eclesiástico en el reino visigodo de Toledo (589-711) 345

Redescubrimiento y revalorización del Código Teodosiano: A propósito de E. Doveve 349

PETER HEATHER: LA RESTAURACIÓN DE ROMA. BÁRBAROS, PAPAS Y PRETENDIENTES AL TRONO, BARCELONA, CRÍTICA, 2013, 406 PP. (29 ILUSTR. + 16 MAP. FIGS), TRADUCCIÓN DE SILVIA FURIÓ, ISBN: 978-84-9892-629-3, 31,90 euros

Pedro Pérez Mulero
Universidad de Murcia

Tras sus dos últimas obras: *La caída del imperio romano y Emperadores y bárbaros*, el profesor del departamento de Historia medieval del Worcester College de Oxford, P. Heather (Irlanda del Norte, 1960) publica *The Restoration of Rome. Barbarian Popes and Imperial Pretenders*, London, Macmillan, 2013, que parece ser el fin de una trilogía para comprender la Antigüedad Tardía en su sentido más amplio. Este nuevo período de la Historia cierra lo que conocemos por Mundo Antiguo y abre la puerta a la Edad Media en un escenario europeo en el cual Roma sigue siendo el centro de todas las miradas, aunque ahora se trate de un símbolo del poder al que se debe aspirar, intentando recuperar su grandeza perdida por el paso del tiempo y la creación de otros centros regionales que habían dispersado la idea de unidad y autoridad única.

La tesis del autor es la reconstrucción de un mundo que había existido en el pasado y que en gran medida seguía vivo en el ideario colectivo. Heather se centra en cuatro momentos históricos, destacando la personalidad de tres hombres que intentaron asemejarse a los emperadores de antaño, pero ya en un contexto distinto. El autor se introduce en el género de la biografía. El rey ostrogodo Teodorico el Grande, el emperador bizantino Justiniano y el emperador carolingio Carlomagno, todos persiguen un sueño buscando el orden militar y la unidad política de territorios dispares. Una selección, por otra parte, que no es nueva, como puede verse en el libro de James O'Donnell, *La ruina del Imperio Romano*, en el que utiliza el esquema Teodorico-Justiniano-Gregorio. En el esfuerzo de estos personajes-símbolo de cada época se va configurando un nuevo camino que dará como resultado el nacimiento de la Europa medieval. La última parte que se destaca en la ansiada búsqueda de la idea de plenitud romana será alcanzada no por un hombre sino por el representante de Dios en la tierra, el papado a la cabeza de la iglesia católica.

Desde el punto de vista del análisis estético 29 ilustraciones y 16 imágenes (mapas y figuras) muy bien seleccionadas enriquecen la obra. Las notas (pp. 351-372) se sitúan al final lo que hace difícil su consulta para el público especializado, pero favorece una lectura continua para el público no interesado en profundizar. Un listado de fuentes (pp. 373-374), bibliografía (pp. 375-388) e índice analítico (pp. 391-404) demuestran tando el carácter científico del trabajo como la correcta metodología del profesor Heather.

El título de la **Parte I “Una copia del único imperio” (pp. 19-100)**, está sacado de las palabras de Teodorico al emperador Anastasio en el año 507, haciéndole saber que quería gobernar Occidente al modo como se gobernaba en Oriente. Heather trata de intentar comprender

estas palabras introduciéndose en la biografía de quien es considerado uno de los mejores reyes godos según Jordanes, su fuente principal, quien afirma la grandeza de su genealogía siguiendo a Casiodoro, que personalmente sirvió a Teodorico en la corte de Ravena. Dirá que su familia pertenecía a la *gens purpura*, convirtiéndola en una dinastía imperial al modo romano.

El godo Teodorico (en gótico “Rey del Pueblo”) se educó en Constantinopla desde los ocho años como parte de un acuerdo diplomático entre sus dirigentes. Al cumplir los dieciocho años volvió a casa, utilizando en su propio beneficio ciertos elementos de *Romanitas*.

Hacia 472 con la victoria sobre los sármatas y la conquista militar de la ciudad de Singiduno (Belgrado) Teodorico se muestra como aquel líder esperado que había nacido para gobernar a su pueblo. Mientras, en Constantinopla gobiernan León I y su yerno y militar isaurio más adelantado Zenón, quienes habían hecho desaparecer al general, patricio y alano Aspar, hasta ese momento verdadero dirigente de los asuntos de gobierno.

En un trabajo minucioso de narrativa cronística, Peter Heather nos introduce en una trepidante convulsión de acontecimientos, que van a dar por solución el ascenso de Teodorico. Decisiones políticas, capacidad militar y suerte se conjugan para que el ostrogodo pacte con el emperador el asentamiento en los Balcanes orientales, Dacia Ripense y Baja Moesia, y se observe como digno en 484 de obtener el consulado. El emperador impulsa los acontecimientos para que, finalmente, Teodorico se deshaga de sus rivales. Entre 485-488 es un militar indiscutido y se enfrenta al propio emperador, resolviendo el conflicto con su marcha a Italia entre 489-492. Por el camino vence a gépidas y sármatas y por último a Odoacro en la corte occidental a quien da muerte en 493. Con esta trayectoria, Heather considera que se había puesto en marcha el primer intento de restaurar el Imperio de Occidente (p. 60).

De su corte en Ravena se destaca la actividad cultural así como la labor de sus consejeros romanos Liberio, Símaco, Boecio y Casiodoro. El Anónimo Valesiano y Enodio elogian la figura del rey y su educación clásica. El propio Teodorico se atrajo a todos estos escritores y se tomó las molestias de presentarse como un auténtico romano, “una estrategia sumamente inteligente, y francamente prepotente” (p. 68). Su asentamiento en Italia fue posible gracias al trabajo político del romano Liberio, designado prefecto del pretorio y más tarde patricio, que, al parecer, encontró el equilibrio justo en el proceso de asentamiento en suelo italiano tanto de los terratenientes romanos como del ejército godo.

Heather realiza un esfuerzo por intentar comprender cuál es la personalidad de Teodorico a través de todas las fuentes que nos han quedado. Destaca la política exterior del ostrogodo, que tenía un objetivo: “extender una red de armonía doméstica” (p. 75). Ante el avance de diversas fuerzas emergentes como francos, visigodos y vándalos, Teodorico, desde la posición de un verdadero emperador romano, quiso mantener el orden entre los bárbaros que se habían apoderado del resto del Occidente. Para ello utiliza una diplomacia agresiva y no se subordina al imperio oriental, quien lo acepta como rey con distintivos imperiales desde 498. El resultado de todos sus movimientos da pie a Heather para denominarlo “zorro godo” (p. 79). La fuerza perenne del emperador Anastasio en Oriente, y el poder de Clodoveo en la Galia, derrotando a los alamanes y a los visigodos, predisponen a que Teodorico actúe abiertamente haciéndose con el poder de los visigodos en nombre de su nieto Amalarico. Para Heather no debe justificarse en este lazo familiar lo que debe entenderse como un verdadero golpe de estado. Teodorico gobierna dos estados godos como uno solo. Heather considera que este año 511 es el que utiliza Jordanes (*Getica*, 60, 313) como el año 2000 de la historia de los godos, “un invento de semejante y fastuoso aniversario de los godos” (p. 82).

Presentado y aceptado como un *semper augustus*, se preocupó de que su obra de restauración no acabara con su muerte, y consiguió lazos familiares para su descendencia con el fin de unir los territorios ostrogodos y visigodos de Occidente. El Papado romano y el Imperio Oriental lo aceptaron. Del final de su vida no hay muchas evidencias, pero sabemos que tuvo muchos enemigos en su propia casa. Para Heather las condenas a muerte de Símaco y Boecio fueron producidas por la natural lucha interna de poder y privilegios entre la elite romana. Al parecer, la inesperada muerte de su sucesor Eutarico, y la niñez de su nieto Atalarico dificultaron una tranquila herencia de un Teodorico que había alcanzado los setenta años de edad.

En resumen, se muestra como “el mayor gobernante de su tiempo” (p. 96), pero está claro que tras su muerte su proyecto imperial había fracasado como muestra la rápida separación entre ostrogodos y visigodos. La situación de competencia abierta ya no permitió que pudiera volver a consolidarse un poder como el que había tenido el Imperio Romano.

En la **Parte II “El conquistador de muchas naciones” (pp. 101-183)**, Justiniano quiere mantener viva la idea del orden cósmico e intenta recomponer el Imperio, pero es considerado por Heather como “uno de los mayores egos de la historia” (p. 105). Es difícil evaluar de manera general su biografía debido al incoherente retrato que nos proporciona Procopio de Cesarea, su fuente principal. Las obras sobre las *Guerras* y *Los edificios* contrastan con la *Anekdotia* o *Historia secreta*, en la que escribe que el mismo demonio había actuado conduciendo la mano del emperador y de su esposa Teodora. La imagen se completa con el estudio de la recodificación del derecho romano. La reforma de la ley romana se convirtió en el buque insignia desde su acceso al poder el 1 de Agosto de 527. La autoridad de la ley era la que ponía en buen orden los asuntos divinos y humanos, expulsando toda injusticia. La ley escrita se presenta como el elemento de superioridad romana sobre los demás pueblos y Justiniano la pretende realizar por la autoridad de Dios promulgada en un tiempo récord el 7 de Abril de 529.

La necesidad de imponer su autoridad de manera rápida y efectiva también trajo consigo diversas dificultades. La inestabilidad social se muestra en el vandalismo entre facciones en las competiciones de aurigas, pero pronto pasó a una abierta conspiración política en enero de 532 en la famosa revuelta Nika en la que se produjo un baño de sangre. En este contexto de alteración del orden público Justiniano centra su mira en la política de conquista contra distintos pueblos de Occidente.

Una situación propicia aparece en el otoño-invierno de 532-533 al producirse dos revueltas en el norte de África contra el vándalo Gelimer tras dar un golpe de estado a Hilderico, aliado bizantino. Un noble tripolitano, Pudencio, y el gobernador de Cerdeña, Godas piden auxilio a Constantinopla. El general Belisario derrota a Gelimer en tan solo 10 meses. Para Heather, la campaña de propaganda posterior no proviene de un Justiniano “visionario romántico”, ya que considera que su ataque al extranjero fue “la última y desesperada apuesta de un régimen en bancarota” (p. 133).

La guerra contra los godos de Italia iba a comenzar tras la muerte del joven Atalarico el 2 de octubre de 534 y la existencia de una inestable situación. La reina madre regente Amalasueta, llamó a su primo Teodato (Teodahad), pero éste la asesinó al poco tiempo. Con el pretexto de ayuda a la reina goda, Justiniano decide entrar en Italia. En el verano de 535 la isla de Sicilia era capturada por Belisario y en mayo de 540 el rey godos Vitiges (Vitigio) abre las puertas de Ravena. La propaganda imperial de conquista occidental se hizo realidad.

Mientras la guerra en Occidente favorecía al emperador, el todopoderoso imperio persa aprovechó para dar un golpe y apoderarse de la importante ciudad de Antioquía. La llamada de

auxilio-control de Justiniano sobre un victorioso Belisario dio por concluida la primera fase de la guerra goda a finales de 540. Un nuevo líder goda, Totila se hace con Sicilia en 550, pero ante un intento de conciliación los bizantinos siempre pensaron que eran superiores a los godos, algo que ocurrió en gran medida en 552, pero cuyos resquicios no se apagarían hasta noviembre de 562 cuando el general Narsés informa oficialmente a Constantinopla de la completa conquista de Italia.

Heather resume los costes pagados tras las intensas guerras de conquista: “Es imposible alcanzar ningún tipo de juicio cuantitativo de los efectos de las luchas, pero es evidente que la arqueología de Italia nunca volvió a ser la misma” (p. 155). Mientras la guerra se alargaba también se pudo observar que la rápida victoria de Belisario contra los vándalos-alanos había resultado ilusoria, situación que tuvo que zanjar el general Juan Troglita en 547-548. Heather concluye que “las guerras de Justiniano solo pueden calificarse de un gran desastre” (p. 157). Los daños colaterales del conflicto, caso del primer ataque búlgaro en 539 parece que apuntan al continuo uso militar de los Balcanes para el frente africano. A lo que hay que sumar el aumento de los impuestos para sufragar la guerra. Para Heather la obra *Anekdotia* o *Historia secreta* es una sátira política resultado de la rabia personal de Procopio al sentir lo desproporcionado de la subida de impuestos a la clase rica a la que el escritor pertenecía. La denominada peste de Justiniano acabó por completar un terrible panorama general para la mayoría de la población del imperio.

La entrada a Italia del rey lombardo Alboino en 567, escapando de los ávaros según Heather (p. 168), demuestran la fragilidad de la presencia bizantina.

Por otro lado, la eterna lucha entre los imperios romano y persa había desgastado a ambos. Los turcos emergieron con fuerza en el Bósforo, y del desierto surgió el Islam, que alimentado por ambos imperios ahora se rebelaba contra los dos.

El legado de Justiniano es resumido por el autor: “Justiniano fue un bastardo autócrata de la peor calaña. Le importaba un comino masacrar a sus propios ciudadanos en ingentes cantidades para mantenerse en el poder, y lanzar ataques especulativos a estados vecinos con la misma idea en mente, sin preocuparle los daños colaterales” (p. 182).

La **Parte III “El padre de Europa” (pp. 185-257)** se centra en el Imperio carolingio a través de su máximo creador, Carlomagno. Los orígenes de su figura se rastrean desde el primer merovingio conocido, Childerico, padre de Clodoveo a finales del s. V d.C., cuyos descendientes se involucraron en una fuerte competencia por el poder. Una falta de unión que impidió a los reyes francos ser considerados emperadores. Las disputas heredadas facilitaron el ascenso progresivo de la nobleza. En el s. VIII d.C. Carlos Martel, “El Martillo”, prepara el camino imperial al considerarse *Dux et Princeps Francorum*. Su sucesor Pipino es consagrado por el Papa (753-754). Un recorrido que acabará reforzado en su heredero Carlos, al derrotar a los lombardos en 774 y ser proclamado rey de francos y lombardos. Carlos ahora como Carlomagno se convierte en el líder más poderoso del occidente latino y de la cristiandad al conquistar a varios pueblos como los sajones y los ávaros. Su fama se amplía con la consagración como emperador en la Navidad del año 800 d.C. Heather piensa que en la mentalidad religiosa medieval, Dios había querido el ascenso de Carlomagno tras haber castigando al Imperio Bizantino con los musulmanes.

El *Codex Carolinus* y la *Vida de Carlomagno* de Eginardo (Einhard) son las principales fuentes para la biografía de Carlomagno. Heather piensa que había llegado a conseguir tal dignidad de emperador debido a que había ayudado al papa frente a sus contrincantes y oponentes en el trono de San Pedro. A partir de entonces la narrativa se centra en el dominio del poder y en la jerarquización del control desde un rey en la cúspide hasta sus magnates en las provincias.

Sobre su descendiente Luis el Piadoso (814-833 d.C.) piensa que “no hay que dejarse engañar por su apodo: Luis el Piadoso era un bastardo tan cruel como su padre” (p. 222). La estabilidad parecía residir en la construcción de estrechas relaciones y una red operativa, siendo el vínculo de lealtad personal la clave para mantener unido al imperio.

La idea de la “*translatio imperii*” afirmaba la herencia imperial de Carlomagno hacia los diversos líderes que destacaron en el corazón de Europa. Con la coronación de Otón I en 962 da comienzo al Sacro Imperio Romano, liderando a la cristiandad frente a sus enemigos.

El autor incide a partir de ahora en que la herencia de Carlomagno había facilitado que el Norte europeo intentaría desde entonces dirigir el destino del mundo: “La Europa occidental y el centro-norte eran ahora las bases de estados que podían depredar Italia y Roma, no viceversa” (p. 254), la situación se había equilibrado con la entrada del Islam y el ascenso de potencias periféricas.

La **Parte IV “Segunda venida” (pp. 257-342)** no se centra en la biografía de un personaje, trata de una transformación amplia en la que intervienen multitud de contextos: la configuración de la Iglesia de Roma y su imagen medieval. Desde la fuerte presencia del emperador como cabeza de la Iglesia, la voluntad imperial era superior a la del papado, como bien fue aceptado desde Constantino hasta Justiniano. Del mismo modo, con la caída del Imperio de Occidente los diversos reyes propagaron también que habían sido elegidos por Dios y que eran la cabeza de la Iglesia en sus respectivos territorios, como hizo Recaredo (586-601) en la Hispania visigoda.

Tras la expansión árabe y el abandono de las posesiones occidentales del imperio oriental se produce el nacimiento de la República Independiente de San Pedro en el viejo ducado bizantino de Roma, creado y mantenido por los terratenientes locales militarizados y liderado por el papado.

A partir de entonces la personalidad de distintos papas hará grande la institución. La seguridad del papa Gregorio II a finales de la década de 720 le valdrá para excomulgar al emperador bizantino León III que había intentado purgar su propia fé con la destrucción de las imágenes sagradas consideradas ídolos (iconoclasia).

Pero el verdadero crecimiento de popularidad de la Iglesia se produce en tiempos de Carlomagno que engrandece a la institución a través de su autoridad religiosa e indiscutible como emperador. Se definió por primera vez una cultura cristiano-latina común que se entendía en un comportamiento cotidiano determinado por la *Admonitio Generalis* y la *Correctio* en el marco de un extraordinario renacimiento cultural carolingio.

En el último capítulo *Habemus Papam: despegue papal* (pp. 299-342), se muestra el cambio producido por el papado, que llega a superar la tradicional autoridad religiosa de los emperadores. Para ello fue necesaria la elaboración a mediados del s. IX d.C. por parte de eclesiásticos francos de una colección completa de textos de derecho canónico denominada *Pseudo-Isidoro* que utilizaba entremezclada textos genuinos enmendados junto con otros totalmente falsos (p. 305). El objetivo principal fue rebajar la posición de la realeza y distinguirse como el máximo poder religioso desde la Antigüedad. Esta colección continuaba a la anterior *Donación de Constantino* de tiempos del papa Adriano (772-795) “una de las mayores falsificaciones de todos los tiempos” (p. 207) en la que supuestamente el emperador Constantino había dejado plena autoridad sobre la Iglesia occidental y el territorio del antiguo imperio romano de Occidente al papa Silvestre.

Los Papas Nicolás I (858-867) y Adriano II (867-872) fueron los primeros en utilizar el *Pseudo-Isidoro* de manera práctica y tomaron resoluciones a su favor. En medio de una secuencia de implacables luchas por el control de la sede apostólica que generalizan los siglos IX y X d.C. ya que tras la caída del imperio carolingio el papado fue controlado por clanes familiares de terratenientes romanos, finalmente, sería la personalidad de un Papa, León IX (1049-1054) quien transformaría la situación hasta convertirse en una fuente activa de autoridad eclesiástica. Con el propósito de reforma interna y de respeto en el exterior, llegó a excolumbar al patriarca de Constantinopla. El papado comenzó a defender sus propios intereses y a situarse bajo el poder de Dios, considerado desde entonces el único emperador del mundo.

El empuje definitivo y favorable para el papado fue superar la dificultad de presentar un código legal actualizado que resolviera todas las disputas y declarara su superioridad sin fisuras. Se consiguió con la aparición de la obra del jurista Graciano hacia 1140 denominada *Armonía de los cánones discordantes*. Su resolución fue aplicar al derecho canónico las pautas de trabajo que la escuela de derecho de Bolonia había utilizado con el *Digesto* de Justiniano, en el que los juristas habían intentado aclarar la existencia de diversas contradicciones, debido a que tenían como premisa que todo documento era verdadero y tenía una razón de existencia que había que descubrir. El resultado fue el esperado, al poder unificar las ambigüedades que tantos problemas habían suscitado en el pasado. Este denominado *Decretum* se expandió a todo el orbe cristiano y se utilizó para zanjar disputas eclesiásticas. Junto con seis volúmenes suplementarios posteriores tal compendio se convirtió en la fuente clásica del derecho canónico occidental hasta el s. XX.

Heather ve necesario un último apartado. Se trata del **Epílogo “El padrino (parte III)” (pp. 343-350)**. Extrae de la psicología política la idea fundamental para comprender la evolución y el éxito de la restauración de Roma: *la combinación de disciplina y perdón*. Una solución altamente satisfactoria para muchos sentimientos de culpa. El programa del papa Inocencio III en el Cuarto Concilio de Letrán en 1215 comenzó a calar en la vida cotidiana de Europa, y la conformidad general de sus ideas fue ampliamente aceptada.

La auténtica devoción cristiana se simplificó en un único camino por el que todos comenzaron a caminar. Ahora como todas las personas eran consideradas hijos de Dios, y la salvación de su alma condicionada a su comportamiento en vida, la coacción conllevó al autocontrol, la herramienta más poderosa del imperio papal.

La Iglesia consigue adentrarse en la vida cotidiana y así en la mentalidad de las gentes. Une lo que la espada no había podido lograr. Para el autor Roma vuelve a ser restaurada en el imperio papal, un nuevo imperio que irradia mucho más lejos que lo que había podido imaginar la ciudad eterna de los césares.

En conclusión, Heather narra y cuenta la Historia como un continuo, para ello ha seleccionado momentos concretos con escenarios y personajes muy distintos.

El libro, para el propio autor, pretende ser la secuela de *La caída del Imperio Romano*, y lo consigue en cuanto continúa la fecha de 476, pero su extensión temporal hasta las puertas de la Plena Edad Media no hace sino diluir un mundo realmente complejo en una línea continua y simplificada. De todos modos, la obra de Heather es un agradable trabajo de inmersión en la investigación tanto en las fuentes históricas como en los sentimientos humanos. Nos hace sentir con gran fuerza que el camino hacia Roma es un ideal del poder constantemente buscado, que nos hace comprender un poco más los mecanismos y estructuras que han construido el mundo en el que vivimos.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



edit.um

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»

cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



CAJAMURCIA

2014-2015